

GUERRA CONTRA EL TERRORISMO

Cara a cara en la guerra civil afgana

En el frente de Kanizak, guerreros de la Alianza del Norte y talibanes están tan cerca que se insultan mientras disparan

RAMÓN LOBO, **Sinjeddarah**
ENVIADO ESPECIAL

Están a 350 metros. El frente cruza dos aldeas de adobe. Los talibanes y los muyahidín de la Alianza del Norte pueden verse la expresión del rostro sin ayuda de unos prismáticos. Por la noche intercambian proclamas, insultos y balas. "Nos piden, en el nombre del islam, que sumemos a la guerra santa contra los norteamericanos y nosotros les respondemos que, en el nombre de ese islam, jamás pactaremos con unos terroristas", afirma Rademudin, el comandante de la zona de Sinjeddarah.

Su unidad dispone de cuatro carros de combate T-55 en aceptable estado, y que ha parapetado a lo largo de un talud de arena junto a la carretera, varias piezas de artillería y antiaéreos, 350 Kaláshnikov, 35 ametralladoras Pika soviéticas, 35 granadas antitanque y otras tantas de mortero. Es su potencia de fuego para defender un frente de más de cinco kilómetros ante un enemigo superior. "En el otro lado hay cientos de voluntarios paquistaníes y árabes combatiendo junto

a los talibanes. Lo sabemos porque cuando matamos a uno o lo capturamos vivo llevan documentos de identidad de ese país o de Arabia Saudí o de los Emiratos Árabes Unidos".

Para llegar a la aldea de Kanizak, en manos de la Alianza, hay que recorrer 500 metros muy expuestos, a campo abierto, sin protección alguna. Delante se yergue el pueblo de Rahisht, bajo control talibán. Se escuchan disparos. En las callejuelas de Kanizak apenas se ven civiles; el campo parece abandonado y las vides están secas. Los *muyahidín* se mueven con cautela. De las 3.500 familias que vivían en la aldea, quedan 200.

"Ellos tienen francotiradores, pero nosotros también", sostiene Rademudin acompañándose de un gesto para que nos pongamos a cubierto junto a un muro de adobe. Su puesto avanzado de mando es una casita de tres pisos bien protegida por lo abigarrado de la construcción. En ella descansan dos de sus comandantes, Sader Ahmad, de 38 años, y Fazel, de 20. "Este es mi favorito; ha matado a muchos



Soldados de la Alianza del Norte combaten desde una trinchera en el frente cercano a la ciudad de Charatoy. / REUTERS

talibanes y es valiente", afirma Rademudin abrazando a Fazel, que se ruboriza. "Sader es también excelente en la lucha pero no resulta tan fiable: ni siquiera se sabe el nombre de sus 13 hijos", exclama entre carcajadas.

Rademudin tiene 26 años, habla perfectamente inglés y lucha desde hace más de cinco años contra los talibanes. Hace un año una bala le atravesó la pierna izquierda. "Siempre quise ser *muyahidín*.

Traté de alistarme mucho antes, pero Ahmed Masud me rechazó dos veces. 'Antes debes estudiar', dijo. En 1996, en el valle del Panchir, por fin me aceptó entre los suyos y me entregó 10 Kaláshnikov. Ahora mando a 350 hombres, cada uno con su fusil de asalto".

El grupo de Rademudin es una unidad clásica de la Alianza del Norte. Esta dirigida por un hombre con el rango de coronel (el propio Rademudin), que dispone de

un pequeño estado mayor de dos tenientes coroneles. La fuerza se divide en pelotones de entre 10 y 15 hombres dirigidos cada uno por un comandante. Se comunican por radio. Tienen mucha autonomía, aunque trabajan de forma coordinada. Pero esa misma estructura, tan eficaz en otros tiempos, es la que les ahora impide avanzar sobre Kabul, una empresa para la que se necesita un Ejército y los medios de una fuerza de ataque.

La experiencia de evitar las minas

R. L., **Sinjeddarah**

"El frente está minado, igual que Kabul; sé que los norteamericanos tienen equipos especiales para detectarlas, pero sirven de poco en Afganistán: el terreno se encuentra tan lleno de metralla y restos de todas las guerras que las máquinas se confunden", asegura el comandante Rademudin, uno de los más afamados en la lucha contra los talibanes.

"Para sobrevivir a las minas es mucho más importante la experiencia; saber dónde se encuentran los senderos por los que se puede andar seguro. Y esa información sólo la tenemos nosotros". "Muchos muyahidín han muerto o han quedado mutilados por las minas. Tenemos gente que sabe descubrirlas y abrir un camino (...) Siempre me he negado a utilizarlas. Cuando termina la guerra y llega la paz, las minas permanecen bajo tierra y matan civiles".

Rademudin, como el general Babajan, jefe de la base aérea de Bagram, otro de los terrenos más minados del país, considera innecesaria la presencia de comandos o de infantería estadounidense para acabar con los talibanes. "Sería un error enviar esas tropas a Afganistán. Los talibanes tendrían más fácil agitar y manipular el sentimiento nacional y lograr más apoyos entre la población", asegura Rademudin. "Serían más fuertes; tendrían una razón para combatir".

"Los norteamericanos no conocen las montañas ni la gente ni los lugares donde se esconden los terroristas. Solos no lo conseguirán. Es casi imposible, y el precio a pagar sería muy alto", insiste.

Rademudin vuelve a hablar de las minas antipersona. "Aquí las tenemos de todos los tipos, tamaños y nacionalidades. Son muchos años de guerra, más de 20; todos los bandos han plantado esos artefactos aquí o allá. No existen mapas de los campos de minas. Los aparatos más sofisticados se confunden y no resultan tan útiles. Los norteamericanos tendrían bajas".

Rademudin, como Babajan y el ministro de Exteriores de la Alianza del Norte, Abdula Abdula, manejan decenas de argumentos para convencer a Estados Unidos de que ellos son la fuerza terrestre; los únicos capaces de vencer a los talibanes. "Tenemos la experiencia sobre el terreno; somos afganos y musulmanes; sería mucho mejor que los norteamericanos nos ayudaran a avanzar".

"El asesinato de nuestro jefe Ahmed Masud [muerto dos días antes de los atentados en Nueva York] fue un golpe muy duro. Nos ha privado de su liderazgo en un momento clave. Él tenía la visión política y los contactos internacionales. Si viviera en este momento, estoy seguro de que los norteamericanos no tendrían dudas de si deben de ayudarnos", añade Rademudin.



Instituto de Empresa

www.ie.edu

Programa Superior de Dirección de Empresas Audiovisuales (III Edición)

La Industria Audiovisual está atravesando un momento de gran expansión tanto en nuestro país como en el resto del mundo, generando un volumen de negocio cada vez más importante en las economías de los países industrializados.

La formación directiva se convierte así en factor clave para la adecuada gestión de las empresas de este sector, que necesitan contar con profesionales especializados en las distintas áreas, a fin de conseguir que todo el potencial de la industria audiovisual sea gestionando de forma óptima.

DURACIÓN Y ESTRUCTURA

263 horas divididas en 175 sesiones de hora y media cada una. Las sesiones se realizarán los viernes de 17,00 a 22,00 horas y los sábados de 9,00 a 14,00 horas.

Inauguración: 2 de noviembre de 2001.

Finalización: 5 de julio de 2002.

SESIÓN INFORMATIVA

Si está interesado en el Programa Superior de Dirección de Empresas Audiovisuales, le invitamos a asistir a la sesión informativa que se celebrará el miércoles 17 de octubre a las 19,30 horas en Serrano, 105.

Información:
Se ruega confirmar asistencia a la Sesión Informativa Instituto de Empresa. Colegio de Dirección c/ Serrano, 105. Madrid 28006
Teléfonos: 91 568 96 24 / 52
Fax: 91 564 40 64
e-mail: ml.garcia@ie.edu
http://www.ie.edu/psuperiores



PROGRAMA

- Gestión y Dirección de Empresas
- e-Business
- Entorno Estratégico y Competencia en la Industria Audiovisual
- La Producción Audiovisual: tipos de Producciones
- Habilidades Directivas
- Gestión de La Empresa Audiovisual
- Derecho Audiovisual, Propiedad Intelectual y Nuevas Tecnologías
- Distribución, Explotación y Marketing de la Empresa Audiovisual
- Televisión e Internet: Web-TV